

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Facultad de Filosofía y Humanidades

X REUNIÓN DE ANTROPOLOGÍA DEL MERCOSUR

10 al 13 de Julio, Córdoba, Argentina

Grupo de trabajo n° 75: Antropología y Educación

Etnografías en contextos educativos latinoamericanos: tendencias recientes, nuevos recorridos y contribuciones.

Coordinadoras Generales:

Ana Gomes

Graciela Batallán

Silvia Servetto

Sub eje 2- Ciudadanía y nuevos actores: protagonismo de niños y jóvenes en la democratización de la escuela y la sociedad-

Título de la ponencia:

Escuela, jóvenes y género: arena de discusiones y controversias

Autora: Dra. Guadalupe Molina

CONICET – UNC

Presentación

Las relaciones entre escuela, jóvenes y género constituyen un eje sensible en estos tiempos. De él se desprenden aspectos teórica y políticamente relevantes para quienes trabajamos, desde diversos ángulos de las ciencias sociales, con adolescentes y jóvenes, y nos ocupamos de comprender y reflexionar acerca de su constitución como sujetos sociales, sus vínculos, los contextos, instituciones y espacios por donde transitan.

Particularmente hace ya varios años indago sobre las construcciones de género y sexualidad producidas entre estudiantes adolescentes en la trama de relaciones sociales en la escuela. A partir de reconstruir sus experiencias escolares (Dubet y Martuccelli, 1998), realicé una investigación¹ que se centró en cómo las y los estudiantes están tramitando en este comienzo de siglo XIX procesos de identificación y diferenciación con sus otros cercanos donde van ensayando sentidos y prácticas en torno al género y la sexualidad; y cómo participa en dichas configuraciones la escuela como espacio social relevante en su conformación como sujetos sociales.

Conocer cómo las y los estudiantes *hacen género*² en la escuela, qué sentido, saberes y relaciones de poder se ponen en juego en la constitución de su sexualidad, y qué hace la escuela con ello, implicó adentrarnos en un terreno difícil en tanto remite a diferencias culturales y desigualdades sociales en un tiempo de intensos cambios. Al indagar sobre estos interrogantes en las relaciones escolares se abrió un conjunto de configuraciones sociales que fue preciso documentar, comprender y analizar ya que están presentes en la experiencia de secundaria y marcan a los sujetos tanto, o aún más, que los procesos de aprendizaje de contenidos planificados.

En este sentido, la perspectiva etnográfica (Rockwell, 2009; Guber, 2004; Achilli, 2005) permitió reconstruir la complejidad de las prácticas educativas y comprender la dinámica particular de significados que se crea en la trama de relaciones sociales en la escuela, para inscribir en ellas las variaciones que se vienen registrando en las últimas

¹ - Tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación, titulada: “Género y sexualidades en la experiencia de estudiantes secundarios. Un estudio etnográfico en escuelas cordobesas”, dirigida por la Mgter. Mónica Maldonado. Defendida y aprobada en junio de 2012. Universidad Nacional de Córdoba – CONICET.

² - Los aportes de Scott ([1990] 1999) y Butler ([1990] 2007 y [1993] 2005) son principalmente los que sostienen la pregunta por los modos de *hacer género* en la escuela, como un logro rutinario, metódico y recurrente (West y Zimmerman, 1999:111). El género como performatividad, constituye un hacer que se genera y regenera permanentemente, y es también un hacer social e históricamente situado, que nunca se produce en el vacío sino en contextos culturales específicos, en este sentido no supone un sujeto prediscursivo. Implica y reactualiza juegos de poder, disputas por las definiciones de inteligibilidad de género.

décadas, no sólo en los modos en que se construyen y manifiestan sexualidades y relaciones de género entre estudiantes, sino en cómo están ingresado a las instituciones de enseñanza configurando *nuevas escenas* cotidianas que interpelan regulaciones y prácticas escolares (Molina, 2013).

En esta presentación quisiera compartir con ud. algunas reflexiones sobre los posicionamientos y respuestas que ensaya la escuela ante alguna de estas nuevas escenas movilizadas principalmente por jóvenes estudiantes.

Nuevas escenas escolares en torno a género y sexualidad

El tiempo transcurrido en la escuela, el seguimiento de los lazos entre compañeros/as, la mirada y escucha atenta, más un conjunto de inquietudes teóricas, han posibilitado conocer, interpretar y analizar significados y prácticas construidas en torno a género y sexualidad. Particularmente, la investigación se desarrolló entre 2004 y 2011, en dos escuelas públicas de la Ciudad de Córdoba, con jóvenes y adolescentes de distintas edades (entre 14 y 21 años), de sectores sociales heterogéneos, y trayectorias escolares variadas. Al protagonismo de la voz del estudiantado, otros actores escolares sumaron sus puntos de vista, entre ellos docentes, preceptores, directivos y padres.

A lo largo de estos años de trabajo, he podido relevar en un mismo espacio escolar, entre otras cuestiones, grupos de chicas y muchachos que disputan fuertemente parámetros genéricos legítimos y tejen en torno a la heterosexualidad, la monogamia, la familia nuclear, la virginidad (por mencionar algunos puntos de controversia) fuertes disputas de poder que abren un abanico de sentidos y prácticas que es necesario examinar con detenimiento. Algunos/as adolescentes se alinean con estereotipos femeninos y masculinos hegemónicos, que por lo general tienen a los medios de comunicación como uno de sus principales aliados, otros los cuestionan o corrompen, aún a riesgo de ser estigmatizados o menospreciados. En torno a ello podríamos mencionar algunas situaciones:

A-

Me encuentro con alumnos gays en una de las escuelas, quienes expresan sin pudor sentimientos, pensamientos y gestualidades (Molina y Maldonado, 2011). Francisco (14

años), uno de ellos, abiertamente me cuenta: “mucho no nos hablamos con los otros chicos, nos discriminan y nos dicen que somos putos. A mí ni me va ni me viene, yo soy puto y qué? ese es mi problema”. (Registro de campo, septiembre de 2004)

Otros grupos de varones, compañeros de clase, buscan diferenciarse de los alumnos gays y resaltan cierta masculinidad hegemónica. Estos jóvenes se encargan de resaltar valores masculinos como la fuerza física, el vigor, la severidad, la rudeza y se mantienen al margen de manifestaciones desvirilizantes.

Gabriel: Pedro es gay [risas] y Facundo también es gay

Darío: están todo el día jugando...

Gabriel: juegan con las manos mientras cantan

Darío: y se dicen malas palabras de mujeres

G.M.: ¿cómo malas palabras de mujeres?

Darío: así, se dicen papuda³ entre ellos [risas]

Gabriel: todo lo que hacen es de mujeres...

Darío: la forma de caminar, gritan a veces. (Registro de campo, octubre 2004)

Pedro y Facundo dicen lo que son, lo muestran en sus cuerpos, lo expresan gestualmente, incluso revelan sus pretensiones amorosas y deseos. Ante ello, la mayoría de las compañeras se solidariza, otros compañeros ponen a circular burlas y comentarios ofensivos. La presencia y abiertas manifestaciones de los alumnos gays desatan fuertes conflictos. Sus palabras y sus cuerpos hacen presente en la cotidianeidad escolar un cuestionamiento a parámetros genéricos y sexuales que desencadena procesos de discriminación dentro y fuera de la escuela.

B-

En otro curso, un grupo de chicas incursiona en juegos eróticos variados que articulan dinámicamente y en función de sus intereses las horas de clase, las entradas y salidas a la jornada escolar, la semana y el fin de semana. Singularmente estas jóvenes se apropian de la escuela como un espacio de sociabilidad y un mercado amoroso del que sacan provecho ya que constituye un espacio para mostrarse y, a su vez, para cruzar miradas con otros que

³ - “Papuda” es un insulto que se deriva de una palabra considerada soez localmente: “papo”, con la que se nombra la vagina.

pueden constituirse en compañeros de juegos eróticos.

Durante un tiempo que compartí con ellas trabajo de campo, mientras cursaban el 5° año (16 y 17 años) pude registrar como recambian asiduamente sus parejas, privilegian la atracción sexual, manifiestan variados compromisos afectivos y no necesariamente sostienen horizontes de continuidad en sus relaciones. Además, no ocultan su rostro, es decir, a pesar de algunos agravios que reciben del resto del curso, parecieran no avergonzarse por lo experimentado, lo muestran y hablan de ello. Sin duda, poco se amparan en un modelo de mujer recatada, que privilegia los sentimientos por sobre el deseo sexual, la proyección a futuro por sobre el disfrute momentáneo.

En contraposición, en el mismo curso, otro grupo de chicas sostienen con mayor preeminencia otros parámetros, más ligados a una mujer recatada que explica o justifica el ejercicio de la sexualidad en el sentimiento amoroso. Si bien, este grupo dice participar en “*tach and go*”, sus expectativas se centran en esperar que llegue “el amor” tal como lo dice Paula “yo creo que uno se pone de novio cuando realmente lo siente, no te vas a poner de novio por estar, cuando llegue el amor va a llegar, pero no lo busco” (registro de campo, septiembre de 2009). Por lo general, este otro grupo de chicas desvaloriza los encuentros sexuales que no impliquen sentimientos amorosos y horizontes de continuidad, y en sus apreciaciones el sentimiento se antepone al placer sexual, el amor permitiría suspender restricciones e inhibiciones sexuales para participar de juegos eróticos en el marco de una pareja selectiva y continua.

C-

El embarazo adolescente, la presencia de alumnas con sus bebés en clase y la poco indagada realidad de los alumnos padres, remite a una problemática de género que no sólo se vincula con la edad (y los cuestionamientos respecto a qué es adecuado o no vivir en la “adolescencia”) sino a cómo se construye esta diferencia tan marcada entre chicos y chicas en relación a los hijos, y esa continuidad tan naturalizada que liga mujeres y maternidad.

Maite, una alumna de 15 años que cursa 2° año me cuenta que a los 13 quedó embarazada fruto de una relación pasajera con un muchacho casi diez años mayor que ella. Maite vive en un barrio pobre, su papá trabaja como albañil, su mamá está enferma y poco puede ayudarla a cuidar al bebé, la joven carga, literalmente, con su niño todo el día. Tímidamente un día me dice: “no me esperaba el embarazo, pero bueno... igual lo tenía que tener” (registro de campo, octubre 2010).

Feminidad, reproducción y maternidad se ligan tan estrechamente que casi no hay márgenes de maniobra. Y por lo general, el uso de métodos anticonceptivos pareciera ser casi el único caballito de batalla desde donde se aborda una problemática de múltiples y complejas aristas; la “prevención del embarazo adolescente” se convierte en un slogan que mucho circula y poco aporta a las posibilidades de comprender el tema y analizar sus relaciones con las desigualdades sociales, genéricas y etarias que lo atraviesa.

Reflexiones sobre género y escuela

En el espacio del aula, en la convivencia cotidiana escolar posiciones como la de Facundo o Maite; como la de los grupos que se burlan de los compañeros gays o el grupo de alumnas que incursiona en juegos eróticos no del todo aceptados para las chicas, están presentes y conforman un mismo espacio de encuentro y sociabilidad. Directivos, docentes y preceptores abordan en simultáneo una realidad de múltiples facetas, donde encontramos jóvenes que sostienen distintos patrones de género, viven experiencias singulares en su constitución como sujetos genéricos, en el marco de desiguales posicionamientos familiares y socio-culturales.

Al conversar con algunos preceptores, resaltan la faceta de la vida escolar que la encuentra como espacio de sociabilidad, de encuentro con un “otros” entre quienes eligen meticulosamente con quien estar, con quien compartir amistades y amores. En dos momentos y escuelas distintas durante el trabajo de campo, dos preceptores que no se conocen entre sí me cuentan:

Luis: hay una doble jugada de los chicos, les gusta estar en la escuela, pero no para estudiar, quieren venir a la escuela a sociabilizarse, porque la pasan bien, porque tiene amigos, tienen novio o novia; quieren estar en la escuela, pero si tuvieran la posibilidad de no tener clases ¡sería fantástico! (Escuela Independencia, 18-08-10)

Claudia: Yo creo que vienen a sociabilizar, a hacerse amigos, a hacer algunas relaciones pero no para convivir con todos. Yo creo que por eso están en la escuela los chicos, para sociabilizar. (...) Bueno, y a mí me parece que los

profesores es como que no pueden asimilar esto, les cuesta. En su mapa mental no incorporan esta nueva sociabilización de los chicos y los afecta terriblemente. (Escuela Sarmiento, 28-09-10)

Sin duda, la escuela constituye un espacio social fundamental que reúne para su formación a estudiantes durante horas, días, años; un ámbito central de sociabilidad donde se ponen en relación adolescentes, jóvenes y adultos. Ello implica necesariamente formas siempre en proceso de estar, material y simbólicamente, junto a otros (Simmel, 2003)⁴. En el campo de la Antropología y la Educación varios autores se han detenido a conocer y analizar la escuela como espacio de encuentro y de producción de identificaciones (Maldonado, 2000; Levinson, 2002; Saucedo, 2005 y 2006; Weiss, 2006 y 2012). En este sentido, y además de los quehaceres pedagógico-didácticos, la vida cotidiana de la escuela implica una maraña de relaciones donde chicas y chicos “gustan de”, “embrollan”, se ponen de novio/a, se “meten los cuernos”, se controlan, se celan, se divierten y sufren, hablan de sexo, tallan cuidadosamente sus modos de ser, tejen vínculos, construyen similitudes y diferencias.

Al *hacer género* (West y Zimmerman, 1999) las y los estudiantes cuestionan ciertos parámetros, corren algunos márgenes y reproducen otros, por momentos logran mayor autonomía pero también en ocasiones, principalmente algunas chicas y aquellos que no se alinean con sexualidades hegemónicas, quedan más expuestos a calificativos desacreditadores (Goffman, 2003).

Alumnos y alumnas de una misma escuela van dando cuenta de estos finos contrastes, aparentemente inasibles para una mirada ligera, pero que calan muy profundo en las configuraciones de sus relaciones sociales y afectivas; y se desarrollan en las instituciones educativas de un modo cotidiano, por momentos intenso, siempre flexible y dinámico.

En este sentido, podemos preguntarnos qué pasa con los estudiantes gasy que abiertamente expresan lo que son, qué pasa con las chicas que optan por la iniciativa en los juegos eróticos, qué pasa con las alumnas embarazadas o madres, qué con los alumnos padres.

⁴ - Simmel estudia a principios del siglo XX objetos hasta ese momento insospechados de ser tratados por la sociología como el secreto, el amor, la coquetería, la fidelidad, la gratitud, entre otras “pequeñas cosas” que llenan la vida de los sujetos. Este autor considera importante escapar de cualquier intento reificante de la sociología que aborde el estudio de la sociedad como un ente fijo y se preocupa por una sociología que, además de las grandes conformaciones sociales pueda dar cuenta también de aquello que se produce cuando las personas se miran, se encuentran, conversan, se relacionan cara a cara.

Según el caso, según las prácticas de estos/as adolescentes estén más o menos apegadas a normas como la heterosexualidad, la monogamia, la virginidad, etc. se van constituyendo con tintes particulares las relaciones de género como una arena de fuertes discusiones y controversias. Asimismo, en esta arena de lucha, hemos podido relevar variables distancias entre procesos de reconocimiento y aceptación real de aquellos que actúan, dicen o sienten distinto, de aquellos que se salen del canon de estudiante adolescente esperado.

Es materia pendiente todavía una real aceptación de las diferencias sexuales y genéricas entre estudiantes. Algunas veces diríamos que hay reconocimiento de hecho y no en todos los casos o circunstancias reconocimiento de derecho (Pecheny, 2001). Incluso podemos pensar en un conflicto o tensión entre el reconocido derecho a ser estudiante (con otro umbral a partir de la obligatoriedad del nivel medio en nuestro país⁵) y ciertas dificultades y resistencias en la plena aceptación del derecho de esos mismos sujetos a ser homosexual, a tener un hijo, al libre ejercicio de la sexualidad. Continúa en un campo de tensiones el reconocimiento de la legitimidad de un *hacer* distinto al modelo hegemónico. Y ello se dirime tanto entre jóvenes y adolescentes como con adultos...

Puntualmente, algunas preocupaciones vinculadas al deseo, el erotismo, el control, el sentimiento amoroso, entre otros tópicos, son escasamente explorados aún en su relación con la escuela. En este terreno son principalmente los y las jóvenes quienes están incitando algunas discusiones que muchas veces quedan al margen de los debates y propuestas sobre educación sexual, más allá de la normativa recientemente sancionada⁶. Hay escaso reconocimiento de estos tópicos en las reflexiones sobre género y sexualidad adolescente, sin embargo, es un tema que preocupa y está produciendo significativos conflictos en las instituciones educativas.

Podríamos plantear la tensión entre nuevas pautas sexuales y viejos parámetros de control ejercidos por padres, docentes y los mismos jóvenes; concepciones jerárquicas y asimétricas de las relaciones de género que resalta la dominación masculina (Bourdieu, 2000) y nuevos juegos eróticos que están movilizando posicionamientos masculinos y femeninos diversos, con ciertas tendencias a un incremento de la autonomía de las mujeres en la libre expresión de sus deseos sexuales, con todo lo que ello está provocando en términos de intensificación de la violencia contra las mujeres (Fernández, 2009).

⁵ - Ley Nacional de Educación n° 26206 / 2006.

⁶ - Ley de Educación Sexual n°26150 / 2006.

Sin duda, la escuela se ve interpelada por sus alumnas y alumnos en materia de género y sexualidad, en tanto reavivan una serie de discusiones **éticas y políticas** que ponen en entredicho diferentes clasificaciones y normas sociales. Estudiantes adolescentes expresan modos de vivir la sexualidad y de construir sus posiciones genéricas que van dando cuenta de las limitaciones subjetivas e institucionales para abordar estas problemáticas. En torno a variados puntos, dichas construcciones parecieran jugarse mucho menos en las propuestas de educación sexual que en las tramas de relaciones sociales en que participa el alumnado. Las tensiones en torno a género y sexualidad en la escuela son protagonizadas principalmente por estudiantes adolescentes y, tal como lo manifiesta un profesor de una de las escuelas donde trabajé “chicas y chicos son motorizadores, dinamizadores, fuente permanente de debates y discusiones” (registro de campo, septiembre de 2010). En este marco, **la escuela pareciera quedar rezagada de la propia experiencia que sus estudiantes están generando.**

Pareciera que hay mucho por hacer todavía en busca de alternativas más ajustadas a las dinámicas relacionales que los/as estudiantes movilizan. En general, las escuelas visitadas han ido respondiendo a estas problemáticas en la marcha, a medida que surgían. Las prácticas de los sujetos que por ellas transitan van anticipando las deliberaciones que pudieran ir haciendo al respecto docentes y directivos.

En las dos escuelas cordobesas que visité durante estos años, género y sexualidad permanecen como **aspectos preocupantes y a la vez desatendidos**. Y en este sentido, no solo docentes y padres van a la zaga, sino que el Estado, en sus diferentes niveles, y más allá de las leyes que permiten la ampliación de los derechos, no brinda condiciones suficientes que permitan el logro de esos derechos en la práctica, en los espacios sociales donde los sujetos particulares conviven. La batalla a nivel de la vida cotidiana y de espacios intermedios como la escuela o la familia continúa en marcha. Allí las y los jóvenes se apropian de la escuela y ponen a rodar género y sexualidades, sin demasiados reparos acerca de los posicionamientos institucionales. Sin duda, la escuela libra una dura batalla en un contexto que reclama urgente abordaje de estas cuestiones, en tanto alberga en su seno una heterogeneidad de experiencias de gran complejidad.

Bibliografía citada

- Achilli, E. (2005). Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio. Rosario: Laborde.
- Boudieu, P. (2000). La dominación masculina. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (2005). Cuerpos que importan. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007). El género en disputa. Barcelona: Paidós.

- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Barcelona: Losada.
- Fernández, A. M. (2009). *Las lógicas sexuales: amor política y violencias*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Goffman, E. (2003). *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Maldonado, M. (2000). *Una escuela dentro de una escuela. Un enfoque antropológico sobre los estudiantes secundarios en una escuela pública de los '90*. Buenos Aires: Eudeba.
- Molina, G. (2013). *Me quiere... mucho, poquito, nada... Construcciones socioafectivas entre estudiantes de escuela secundaria*. Córdoba: CEA - UNC.
- Molina, G. y Maldonado, M. (2011). "Interpelaciones a la escuela desde sexualidades diferentes. Notas etnográficas con estudiantes secundarios." En Milstein, D. et al. *Encuentros etnográficos con niñ@s y adolescentes*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Pecheny, M. (2001). *De la "no-discriminación" al "reconocimiento social". Un análisis de la evolución de las demandas políticas de las minorías sexuales en América Latina*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani.
- Rockwell, R. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Saucedo, C. (2005). Los alumnos de la tarde son los peores. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (págs. 641-668). México: COMIE.
- Saucedo, C. (2006). Estudiantes de secundaria. Sus apropiaciones de recursos culturales para recrear su condición como jóvenes en la escuela. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (págs. 403-429). México: COMIE.
- Simmel, G. (2003). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- West, C. y. (1999). Haciendo género. En Navarro, M. y Stimson, C. *Sexualidad, género y roles sexuales* (págs. 109-143). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Weiss, E. (2006). Los jóvenes como estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (págs. 359-366). México: COMIE.
- Weiss, E. et al. (2012) *Jóvenes y bachillerato*. México: ANUIES – Biblioteca de la Educación Superior